

Pregón San Juan

Telde 2026

Ignacio Clemente Estupiñán

1- Agradecimiento

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores, familiares y amistades, buenas tardes.

En primer lugar, me gustaría agradecer encarecidamente al Sr. Alcalde del Muy Ilustre Ayuntamiento de Telde, Don Juan Antonio Peña Medina, y al Sr. Concejal de Festejos Don Miguél Ángel Rodríguez Marchena, por proponerme para hacer el pregón de las Fiestas de San Juan Bautista de Telde. Es una gran responsabilidad, pero a la vez todo un orgullo y un privilegio, siendo éste el barrio en el que me he criado.

Cuando me llamó el Sr. Alcalde para darme la noticia, me encontraba en el descanso del ensayo de una de las obras más difíciles a las que me he enfrentado: el Concierto para dos pianos, percusión y orquesta de Béla Bartók, que interpretamos el pasado 5 de junio en el Auditorio Alfredo Kraus junto a la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria.

Estaba intentando mantener una conversación tomando un café con mis compañeros músicos, pero a la vez, en un segundo plano me encontraba algo aturdido repasando mentalmente el galimatías rítmico de uno de los pasajes del primer movimiento, cuando recibí el ofrecimiento de realizar este pregón a través de una llamada telefónica.

Así que, por unos minutos, me olvidé de Bartók y agradecí este gran honor que supone dar voz al inicio de nuestras fiestas de San Juan Bautista.

2- Historia

Este pregón es, si cabe, aún más especial por dos motivos: Estas fiestas patronales coinciden con un momento histórico para nuestra ciudad: el encuentro del Santo Cristo de Telde con Su Santidad el Papa León XIV, en la que ha sido la primera visita de un pontífice a las Islas Canarias.

Además de presidir el altar en la multitudinaria eucaristía celebrada en el Estadio de Gran Canaria junto al Papa, el Santo Cristo de Telde protagoniza otro acontecimiento de gran relevancia.

No solo vuelve a encontrarse con la Virgen del Pino, rememorando los históricos encuentros celebrados en el año 2000 en Las Palmas de Gran Canaria y en 2025 en nuestra ciudad, sino que, por primera vez, la venerada imagen permanecerá en Teror para participar, junto a la patrona de la Diócesis de Canarias, en la eucaristía de acción de gracias por la visita de León XIV, que tendrá lugar el próximo domingo 14 de junio en la Villa Mariana, coincidiendo con las Fiestas del Sagrado Corazón de Jesús.

A estos acontecimientos se suma otra efeméride de especial trascendencia: Telde conmemora este año el 675 aniversario de su fundación como ciudad. Un hito que hunde sus raíces en la bula *Coelestis Rex Regum* del Papa Clemente VI, promulgada en 1351, mediante la cual Telde se convirtió en la primera diócesis de las Islas Canarias y recibió el título de

Ciudad, una distinción que marcó para siempre su devenir y su papel protagonista en la historia del archipiélago.

Aquel pequeño núcleo urbano, levantado por misioneros mallorquines en la Baja Edad Media, fue el primero de Gran Canaria. Ciento treinta y dos años después, tras la incorporación de esta isla a la Corona de Castilla, se produjo la refundación de Telde en 1483.

Desde entonces, la ciudad comenzó a expandirse, en parte, gracias a la fertilidad de sus tierras que favorecieron distintos cultivos, especialmente los cañaverales. Esa expansión partió desde su Plaza Mayor, hoy Plaza de San Juan.

Desde este centro neurálgico, donde se concentraban los órganos administrativos, fue tomando forma San Juan, una de las tres grandes cabezas de la ciudad, junto con San Francisco y Los Llanos de Jaraquemada.

Pero nuestra historia no comenzó con la llegada de los castellanos. Siglos antes, estas mismas tierras estaban habitadas por el pueblo aborígen como nos recuerda nuestro riquísimo patrimonio arqueológico, con más de un centenar de yacimientos tan destacados como lo son Cendro, Cuatro Puertas, Tufia o Tara.

3- Mi relación con Telde, la familia Estupiñán

No obstante, hoy estoy aquí para contar otra historia mucho más reciente: la de mi memoria familiar, la de mi arraigo. Ese sentimiento de pertenencia que me acompaña allá donde vaya.

Mis raíces teldenses provienen de la familia Estupiñán, ya que mi familia paterna Clemente es de origen palmero, y aunque tengo queridos familiares Clemente también en Gran Canaria e incluso en Telde, se localizan principalmente en las Islas de La Palma y Fuerteventura.

Estoy estrechamente vinculado al barrio de San Juan porque viví en el número 7 de la Calle León y Castillo hasta los 18 años, cuando me fui a estudiar primero a Holanda y después a Boston.

En Telde, mi carta de presentación para cualquier ciudadano local era decir que yo era nieto de Secundino, aunque curiosamente yo no lo conocí porque falleció antes de que yo naciera.

Mi abuelo Secundino Estupiñán Milán era toda una referencia en la ciudad. Nacido como todos sus hermanos en una gran casa familiar justo enfrente de la Plaza de San Juan, dedicó su vida profesional a regentar el bar que llevaba su nombre.

Un bar que pronto se hizo famoso por dos motivos: su limpieza, que lo hizo merecedor de varios premios anuales que mi abuelo lucía con orgullo; y por las tortillas que cocinaba mi abuela, que eran tan diferentes y únicas que convirtieron el negocio en una parada obligatoria para los conductores que pasaban por Telde para dirigirse al sur.

Doña Ignacia Ruiz Ramírez, mi abuela, fue toda una institución para el que la conoció, una mujer fuerte y con carácter, pero con unas manos finas y sensibles para la cocina. Unas verdaderas manos de artista.

El hermano de mi abuelo Secundino, el sacerdote Don José Estupiñán Milán, fue nada menos que organista de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria. Siempre he pensado que tal vez de ahí venga la vena musical de mi madre y luego la mía.

Profesor de latín y francés, por su gran formación se le otorgó la fama de intelectual. Tal y como explica en un reciente y brillante artículo el Cronista Oficial de la Ciudad de Telde D. Antonio María González Padrón, mi tío abuelo tuvo una carrera sacerdotal meteorítica y una sensibilidad al servicio de la música sacra, llegando a decir el Obispo de la Diócesis, monseñor Pildáin, que escuchar sus acordes era de lo más sublime que oído alguno pudiera llegar a sentir.

Yo recuerdo las calles de San Juan de hace 30 y 40 años y, en esencia, no distan mucho de las que contemplamos hoy. Conservan intacto ese encanto único y singular que les confiere su arquitectura, su trazado y la memoria que parece habitar en cada rincón.

Pero mis recuerdos no acaban ahí, se nutren de una memoria heredada gracias a las historias que me contaba mi madre, mis tíos y mi abuela, con las que me he ido haciendo una imagen de un tiempo anterior. Un tiempo que imaginé gracias a las anécdotas que me contaban, y con las que he

podido sentir ese Telde que ellos, muy conocidos y queridos por sus vecinos, vivieron.

Mi tía, Josefina Estupiñán Ruiz, más conocida como Fini, era pura ternura y timidez; solamente se le podía regalar el mismo amor que ella daba.

Mis dos tíos varones: José y Secundino Estupiñán Ruiz, Pepe y Nino, compartían un gran sentido del humor heredado de su padre, quien parecía tener preparadas las respuestas con gran ocurrencia ante cualquier situación.

La benjamina Ina Rosa Estupiñán Ruiz ha tenido siempre un gran sentido de la estética. Su Boutique Mayna se encargaba de traer las mejores firmas desde Madrid hasta nuestra ciudad.

De ellos me llegaban las historias que yo después recreaba, especialmente las relacionadas con el momento en el que había que pasar por la Plaza de San Juan para ir desde Las Palmas hasta el sur cuando no existía la GC1 -ique no hace tantos años!-; los coches de hora, los llamados coches Piratas, que salían una vez se llenasen; las buenas maneras de los vecinos y la gran formación de muchos de ellos, entre los que se encuentran la primera doctora en farmacia de Canarias, poetas, médicos, cirujanos, y un buen número de farmacéuticos.

También me contaban que mi madre y sus hermanos iban una vez al año a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria para comprar zapatos, lo que era todo un evento, y que la

ropa y el calzado se solían estrenar en las fiestas de San Juan en verano, y en las de San Gregorio en invierno.

Me contaban que cuando mis tíos eran pequeños, no había televisores en la ciudad, ni neveras. Al bar de mi abuelo llegaban bloques de hielo para mantener refrigerados los alimentos... El tiempo y su paso inexorable. ¿Cómo es posible que tantas cosas hayan cambiado?

Una de las tradiciones que yo no viví de la forma en la que me contaban, pero que más me imaginé, era la fiesta del Corpus Christi en los primeros días de junio, cuando se realizaban alfombras de pétalos de flores y sal diseñadas primero en cartón por José Arencibia Gil, quien se encargaba después de hacer los trazos en el suelo e indicar los colores asignados para que cada sección fuera rellenada por el pueblo.

Salían las alfombras desde la Basílica Menor de San Juan Bautista y llegaban al menos hasta las Cuatro esquinas. También se realizaban en San Gregorio y se organizaban concursos y daban premios.

Recuerdo que en los años 80 y 90 dejábamos todo el día la puerta abierta, tan solo con una aldaba, y solamente se cerraba por la noche. Esto facilitaba el acceso a todos los familiares y visitantes, incluyendo a algún turista que aparecía escaleras arriba, cámara en mano, ya dentro de nuestra casa, atraído por el colorido azulejo y los materiales de la escalera y las maderas.

Me siento afortunado por haber tenido la suerte de pasar la infancia y juventud en este barrio tan hermoso y con tanta historia, con unas casas que son un auténtico sueño de la arquitectura, tan únicas y especiales.

Y qué mejor que acompañar este momento, que con música y una canción tan apropiada como es la Serenata para la tierra de uno, de María Elena Walsh, que interpreta el coro Cantares.

Cantares estudio coral es un coro de cámara femenino que nació en 2016 fundado por Laura González Machín, a modo de taller de coros, para la enseñanza, práctica y divulgación de música coral.

Dirigido desde 2024 por Vanesa González González, el coro se encuentra en constante crecimiento y se enorgullece de apostar por la innovación y formación continua en materia musical y de expresión artística, con el fin de transmitir su amor por la cultura.

Muchas gracias al coro Cantares.

CORO CANTARES

Serenata para la tierra de uno

4- La Música

Tras escuchar la primera intervención del coro Cantares, llega el momento de hablar de mi relación con la música. Mi

interés por ella viene sin duda de mi madre, que es pianista y profesora de piano.

Fue docente primero de la Escuela Municipal de Música de Telde y después de Musical Telde, academia localizada también en la calle León y Castillo y por la que pasaron muchísimas personas de esta ciudad para examinarse en el Conservatorio como alumnado libre, gracias al anterior plan de estudios conocido como Plan del 66.

Mi infancia la recuerdo entretenido escuchando las clases de mi madre. Me dicen que yo tenía buen oído desde pequeño, y uno de mis pasatiempos preferidos era revelarles a los alumnos en voz baja las notas que eran del dictado musical que les hacía mi madre al piano, especialmente a aquellos que les costaba más descifrarlas, intentando sin mucho éxito que ella no se diera cuenta.

Ya después en Musical Telde, estudié tanto yo como otros muchos teldenses todos los cursos de solfeo, los primeros 6 años de piano examinado por libre y conjunto coral, del que también nos examinábamos como alumnado libre.

Partíamos al examen de junio desde esta misma Plaza de San Juan al conservatorio, con todos los nervios en el estómago, pero compartidos en grupo.

Y es que mi madre, María de los Ángles Estupiñán (Maruchi), se ha dejado la piel en la docencia musical y ha formado a muchísimos teldenses en el arte de la música.

El solfeo y el piano han sido dos constantes en su vida como docente. Agradezco ahora como alumno suya la formación musical que ha dado a cientos de jóvenes, poniendo el valor a la cultura, la música y la educación.

Don Víctor Ureña, aunque no fuera docente oficial de la Academia Musical Telde como lo era mi madre o nuestro querido Isidro Muñoz Pastor, sí se pasaba muy a menudo para alguna clase puntual, una clase magistral siempre.

Eso sí, cuando nos enterábamos de que iba a venir Don Víctor temblábamos porque ya sabíamos que exigía perfección tanto a los solfistas como a los intérpretes de cualquier instrumento que escuchara.

Hizo una gran labor con la Banda Municipal como director, además de su talento como compositor y su disposición como docente.

Agradezco la dedicación y el trabajo que realiza la Banda Municipal de Telde, una banda histórica, referente y merecedora de reconocimiento.

Para preparar este discurso, tuve la suerte de visitar su sede y además acceder a su importante archivo musical, que supone un valiosísimo patrimonio cultural de nuestra ciudad.

Volviendo a aquellos años de la década de los 80 y 90 , además de la Escuela Municipal y Musical Telde,

proliferaban las clases particulares de piano de varios profesores.

La ciudadanía estaba entregada al estudio de la música durante la infancia y juventud. Tal fue así que cuando yo hacía los estudios superiores en el conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria éramos casi mayoría de Telde, fruto de esta época tan dorada en la educación musical de nuestra ciudad.

Fue esa base musical que aprendí durante mis primeros años, la que me permitió continuar mi formación después.

Primero en Ámsterdam, donde residí cuatro años para realizar el Grado en Interpretación; después en Boston, donde continué con un máster de dos años de Interpretación Pianística; y, por último, en Andalucía, donde realicé mi doctorado en Historia y Ciencias de la Música en la Universidad de Granada.

Agradezco dedicarme a un arte tan noble como es la música, el lenguaje más universal.

El arte del piano exige muchísimo sacrificio, y la perfección inalcanzable que buscamos se convierte en muchas ocasiones en frustración, pero también se convierte en un deseo de superación, es una espiral infinita.

Maurice Ravel concebía la perfección como una búsqueda constante, más que como algo que se pudiese alcanzar.

El sentido del músico sería por lo tanto buscar la belleza y la perfección sin nunca lograrla, pero intentando hacerlo todo lo mejor que pueda, dejándose alma y piel en cada proyecto.

5- Música y palabra- Literatura

La música y la palabra, una unión perfecta. El Lied alemán, la Chanson Francesa o la Canción Española nos recuerdan que la música y la literatura van unidas.

Además de tratar hoy sobre música, podemos decir orgullosos que Telde cuenta y ha contado con insignes escritores de entre los que debemos destacar la época dorada en la que se formó la Escuela Lírica de Telde.

Es el caso de Fernando González Rodríguez; de Patricio Pérez Moreno, apartado de la docencia por motivos políticos y enviado al Hierro durante más de 20 años; de Saulo Torón Navarro, una de las máximas figuras del modernismo poético; de su hermano Julián, considerado como el creador de esta Escuela Lírica; del tío de ambos, Montiano Placeres Torón, organizador de las tertulias que unían a estos intelectuales y un importante impulsor cultural de la ciudad; de Luis Báez Mayor (exiliado al comienzo de la guerra civil a Cuba); o de Hilda Zudán, quien mientras estudiaba en la capital del país era asidua a la Residencia de Estudiantes, un centro de la vanguardia europea del momento donde coincidía con Federico García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel, o el Grupo de compositores de los Ocho.

Son todos estos un grupo de escritores de los que como teldenses debemos sentirnos muy orgullosos.

A ellos debemos sumar a una teldense de adopción como fue SanMao. Les aseguro que los compañeros que estudiaron piano conmigo en Boston que eran de China y especialmente de Taiwán conocían perfectamente su historia y muchos habían leído sus libros.

Es una auténtica celebridad en su país de origen, pero falta conocerla mejor por esta parte, así que les animo además de a conocer su obra, a visitar en el Parque Urbano de San Juan un olivo plantado en su honor, con el que se rinde tributo a su poema El olivo de mis sueños:

«No me preguntes de dónde vengo, mi origen es muy lejano. ¿Por qué vagabundear tan lejos? Por los pájaros que vuelan, por el arroyo que fluye en el valle, por las vastas praderas, pero sobre todo, sobre todo, por el olivo de mis sueños».

6- Comenzamos las Fiestas de San Juan

Comenzamos hoy las Fiestas Patronales de San Juan Bautista, titular de la Basílica y patrono de nuestra ciudad.

Los teldenses sentimos de cerca su imagen, que se encuentra en nuestra Basílica de San Juan, y es obra de Fernando Estévez de Salas, uno de los escultores más importantes de nuestro archipiélago y autor también de la imagen de Nuestra Señora de Candelaria.

Les animo a vivir estas Fiestas y a seguir celebrando nuestro patrimonio, nuestras tradiciones y, sobre todo, a seguir recordando a las personas que han hecho de Telde lo que es hoy.

Porque mientras sigamos reuniéndonos en torno a nuestras raíces, nuestra ciudad seguirá escribiendo nuevas páginas de una historia que, tras 675 años, sigue teniendo mucho futuro por delante.

7- Agradecimiento final

Agradezco nuevamente al Sr Alcalde y al Sr. Concejal de Festejos por ofrecerme realizar este pregón, acto que será indeleble en mi memoria.

Agradezco a la Concejalía de Cultura por su apoyo en mis ediciones y conciertos organizados en Telde.

He podido presentar mis libros en nuestra flamante feria del libro, y además me he sentido siempre como en casa con los conciertos y actos que he realizado tanto en la Iglesia de San Francisco, como en la Biblioteca Saulo Torón de Arnao, o en la que sigo llamando La Casa de la Cultura de Telde, ahora Teatro Juan Ramón Jiménez.

Agradezco a los concejales del consistorio por su apoyo.

Gracias a los presentes por acompañarme esta noche. Me siento verdaderamente afortunado.

Ya podemos decir que comienzan nuestras fiestas: que viva Telde y que viva San Juan Bautista.